

Argentina 2001 - 2007. Continuidades y rupturas ¿Qué fue del “Argentinazo”?

Oscar Daniel Duarte.

Cita:

Oscar Daniel Duarte (2007). *Argentina 2001 - 2007. Continuidades y rupturas ¿Qué fue del “Argentinazo”?*. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/230>

Argentina 2001 – 2007. Continuidades y rupturas ¿Qué fue del “Argentinazo”?

Oscar Daniel Duarte

Docente de la carrera de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

ildani87@hotmail.com

Abstract

La intención del trabajo es hacer un recorrido a través del proceso histórico argentino que ocupa los años 2001-2007, es decir, la etapa abierta por el “Argentinazo” aquella rebelión popular del 19 y 20 de diciembre de 2001 a la nueva transición presidencial prevista para octubre de 2007.

La pregunta central de este trabajo es la de que nueva perspectiva se ha abierto en el país a partir de aquel hecho central de nuestra historia, y como, a pesar de la reinstauración de cierto “Orden” (con la llegada de Eduardo Duhalde al poder y luego la presidencia de Néstor Kirchner) el periodo de crisis social, enmarcado primordialmente por la crisis económica estructural del modo de producción capitalista no ha permitido que este periodo se cierre.

El punto más relevante es la idea de que la crisis estructural del modo de producción capitalista se ha manifestado en Argentina antes que se haya planteado en las masas la posibilidad de la toma del poder bajo una alternativa obrera de gobierno. En este marco intentaremos mostrar cual es la tarea planteada para sostener la continuidad de este nuevo periodo histórico.

Continuidades y rupturas planteadas para Argentina 2001 – 2007. ¿Hay o no una continuidad del periodo abierto por el “Argentinazo”?

Los '90...

La recesión en la que entró Argentina a partir de 1998 y la constante caída de su producto bruto, no fue más que la expresión de una tendencia mundial (México, Tailandia, Rusia, China, los mismísimos Estados Unidos...) de crisis. Pero por supuesto, no como expresiones aisladas, sino como una demostración de conjunto de la putrefacción del modo de producción capitalista.

Nuestro país no tardó en sumarse a esta tendencia internacional muy a pesar de haber sido calificada durante los '90 como aquella que había aplicado correctamente las nuevas medidas económicas que tenderían a evitar las crisis cíclicas del capitalismo.

El famoso “Plan de Convertibilidad” llevado adelante por el ex presidente Menem y su ministro de Economía Domingo Cavallo que proponía abandonar la “flotación sucia” estableciendo por ley un valor fijo al dólar y fijó la obligación de que el Banco Central mantenga la relación entre las reservas y la base monetaria, suspendió toda cláusula indexatoria en contratos o en acuerdos salariales, y aseguró la desaparición del déficit fiscal, aclarando que en caso de haberlo este no podría ser cubierto por emisión, sino tomando crédito interno.ⁱ El ingreso acelerado de divisas gracias a las privatizaciones sostuvieron el proyecto durante un tiempo, pero la posibilidad de sostener la paridad cambiaria se torno compleja a medida que se redujo el ingreso de divisas. En la Argentina de los 90 cualquier negocio en pesos daba ganancias en dólares haciendo hincapié en los grandes negociados tales como la renegociación de la deuda externa y las AFJP.

Para poder llevar esto adelante se necesitó de una expropiación sin precedentes a la población trabajadora, una destrucción similar de fuerzas productivas y que concluye con una suerte de auto descomposición del sistema económico y una expropiación que se extiende a una buena parte de la clase propietaria.ⁱⁱ

2001...

La crisis se manifestó con toda su fuerza, no durante el gobierno derechista de Menem, sino durante el gobierno centrozquierdista de la Alianza. El constante aumento de la desocupación, los bajos salarios, la inseguridad económica (manifestado en la prensa como “El riesgo país”), los altos niveles de corrupción (Ley Banelco), la represión a las protestas y la absoluta incompetencia del grupo gobernante aceleraron una situación crítica que ya se percibía en el horizonte.

Las elecciones de Octubre de 2001 para Diputados Nacionales pueden ser vistas como un termómetro que media la temperatura social de una situación que se podría dar, o no, pero que se volvía cada vez más incontrolable.

La campaña electoral quedo planteada en torno a tres ejes; primero, la disgregación de la Alianza; dos, una declinación relativa del peronismo; tres, la aparición de candidatos sin programa ni organización, oportunistas de una coyuntura electoral confusa (Carrio, Farinello, Zamora). Estos, sumando a Izquierda Unida, reflejaron una tendencia difusa al “voto a la izquierda” y no un voto programático preciso, sino más bien que van detrás del movimientismo y el apartidismo. El confusionismo de estas elecciones se manifestó en el hecho que el “Voto bronca” no logro cristalizarse en una expresión independiente de los trabajadores, sino que, a pesar de su retroceso, dejo al peronismo como arbitro de la situación y como la principal herramienta de la burguesía para superar la crisis de poder.ⁱⁱⁱ

Pero como explica Lenin retomando a Engels el sufragio universal es “...el índice de madurez de la clase obrera. No puede llegar ni llegará nunca a más en el Estado actual”.^{iv}

La organización de los sectores en lucha y del movimiento piquetero, las sublevaciones en las provincias (Neuquén, Buenos Aires y Córdoba), más la insistencia del gobierno con el “déficit cero” profundizando la reducción de salarios y la postergación de aguinaldos y jubilaciones, fomentó la rebelión popular. A esto debe agregarse la fuga de capitales durante 2001 como producto de la sobre inversión y la retención de los pequeños ahorros luego que los grupos económicos y los bancos vaciaran el sistema financiero.

Las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001 son la primera expresión en la historia Argentina de un gobierno que cae como consecuencia de la rebelión popular, no como expresión de descontento contra el presidente De la Rúa ni su ministro de economía Domingo Cavallo, sino como un sentimiento general contra el régimen político de conjunto.

“Toda la historia de luchas de la última década, que actuó como escuela preparatoria de la sublevación popular, no fue suficiente sin embargo, para que los explotados lucharan por una alternativa de poder. La comprensión de esta necesidad será ahora el resultado de las próximas luchas políticas.”^v

La crisis mostró los límites del parlamentarismo, ya que los representantes de los partidos burgueses nombraron inmediatamente un sucesor para cumplir con lo que aun quedaba del periodo de gobierno aliancista. Los parlamentarios de izquierda como Walsh y Zamora no fueron capaces de plantear una opción al régimen político en descomposición.

El elegido por el Congreso fue Adolfo Rodríguez Saa, un claro defensor de la banca, que contó en el momento de asumir con la presencia los dirigentes de la C.G.T. las madres de plaza de mayo, y Carlos Grosso quien formaría parte de su gabinete. Una nueva movilización popular y la falta de apoyo que recibió Rodríguez Saa por parte de su propio partido lo obligaron a renunciar pocas horas antes del año nuevo de 2002. La burguesía se encontraba más dividida y desorientada que nunca.

“La crisis revolucionaria ha desnudado el equívoco potencial del reclamo del no pago de la deuda, porque ahora está claro que este enfoque puramente práctico del asunto puede ser jugado a favor de la demagogia de la burguesía nacional y hasta de la fracción ‘local’ del imperialismo. El levantamiento popular y la crisis revolucionaria han agotado, asimismo, la posibilidad de una Constituyente arrancada por la presión popular, que pueda servir para un progreso de la acumulación de fuerzas, incluso revolucionaria, de la clase obrera.”^{vi}

La izquierda durante este periodo no pudo ponerse de acuerdo en una estrategia política. La propuesta de una Asamblea Constituyente soberana de los trabajadores para reorganizar la sociedad sobre nuevas bases no sería la opción por la que optarían, en medio de la confusión, los partidos de la izquierda democratizante y el llamado a elecciones para marzo de 2002 sería aceptado sin tener en cuenta que se presentaba como un intento de enfriar la situación. Esta quedó clara cuando finalizado el interregno Rodríguez Saa asumiría a la presidencia el ex Gobernador de la Provincia de Buenos

Aires Eduardo Duhalde, quien actuaría como banquero para los banqueros y gendarme contra los trabajadores.

2002...

El gobierno Duhalde, en febrero de 2002 opto por la “pesificación” de los depósitos como intento por licuar la deuda de los grandes grupos económicos que no podrían subsistir si sus pasivos en dólares tuvieran que ser saldados en la divisa norteamericana. Las empresas rescataron la totalidad de su deuda al 15 % del valor original. La transferencia de ingresos fue sostenida por los pequeños y medianos ahorristas y las finanzas publicas.^{vii} Así como la convertibilidad fue una gigantesca confiscación de los trabajadores y el patrimonio nacional, la devaluación duhaldista tuvo como propósito fundamental depreciar los salarios, los gastos estatales y la deuda de los capitalistas a costa del pequeño y medio depositante.

Pero la crisis económica y la crisis política son expresión de una misma crisis, son expresión del agotamiento de las relaciones sociales capitalistas. Esta tendencia a la disolución durante el periodo 2001 y 2002 fue rápida (aunque inconsistentemente) enfrentada por los sectores de poder.

Las medidas tomadas por el gobierno de Duhalde no fueron meramente económicas, ya que, es cierto, la pasificación vino a liquidar el salario de los trabajadores a favor de los capitalistas explicitando el tipo de relación social defendida por este gobierno. Pero además, a la organización creciente de los últimos 10 años, el movimiento piquetero, se lo enfrentó con violentísimas represiones.

Las asambleas populares surgieron por todos lados, pero se vieron superadas por la posibilidad de plantearse como opción. La consigna de la Constituyente tenía la importancia de que presentaba a las asambleas populares y piqueteras y al movimiento fabril la posibilidad de convertirse en una alternativa de poder cuando aun no estaban dadas las condiciones para oponer los explotados a la burguesía en términos de socialismo versus capitalismo.

El ejemplo más claro y recordado de la represión del gobierno se dio el 26 de junio de 2002, cuando en una impresionante jornada el movimiento piquetero de conjunto busco cerrar con piquetes todos los accesos a la Capital Federal. En todos ellos hubo enfrentamientos con la policía, pero el saldo más sangriento fue el de Puente Pueyrredón donde la represión se cobro la vida de dos jóvenes luchadores sociales, Kosteki y Santillán. Esa misma noche algunos medios salieron a agitar la consigna de que ambas muertes habían sido producto de una interna piquetera, pero fotos reveladoras de un fotógrafo del diario Clarín mostraron claramente al comisario de la policía bonaerense Franchiotti como autor de los asesinatos y a éste como la punta del iceberg de un enorme operativo político para desarticular la movilización.

La impresionante marcha a Plaza de Mayo del día 27 de junio dejo la situación en un virtual empate, el gobierno había enfrentado con las armas al movimiento piquetero, pero

aun no tenía fuerza como para poder sostenerse sobre estas bases. Duhalde se vio obligado a adelantar las elecciones para abril de 2003 y preparar la transición a la estabilización del régimen.

2003... 2007

El modo de producción capitalista se recompone de sus propias crisis con la destrucción de producción excedente, y la concentración. La herramienta más eficaz para este fin es sin duda la guerra. Las guerras imperialistas son expresión de la crisis mundial y vienen a romper los procesos revolucionarios pero a su vez generan las condiciones para profundizar los mismos.

La guerra de Irak muestra este esquema a la perfección. La necesidad de acumular por parte del capital norteamericano para hacer frente a su propia crisis mostró los límites de los gobiernos de centroizquierda en todo el mundo ya que estos no denunciaron la agresión bélica, o bien participaron directamente de ella. Importantes movilizaciones en todo el mundo salieron a enfrentar la política de sus propios gobiernos de apoyo al imperialismo.

En este contexto internacional debemos enmarcar las elecciones presidenciales de 2003 en Argentina. Se manifestó en ella en principio la desintegración del peronismo, que no pudo presentar una lista única, lo que no daría necesariamente como resultado su derrota, sino que se presentaba como ocasión excepcional para mostrar el final inevitable de todo nacionalismo de contenido burgués y la superioridad histórica del internacionalismo socialista en un país más oprimido y saqueado nacionalmente que nunca.^{viii}

Las elecciones mostraron una importante disgregación en el voto, los dos candidatos que finalizaron en primer lugar fueron justamente los dos de extracción peronista; con el 22 % el ex presidente Carlos Menem y con un 20 % del padrón electoral el candidato de Duhalde, el ex gobernador de Santa Cruz, Néstor Kirchner. La renuncia de Menem a presentarse a una segunda vuelta abrió las puertas al inicio del gobierno “pingüino”.

Se inició así un período de “Recuperación” mediante el cual se intentó estabilizar la crisis y cerrar el proceso revolucionario abierto en 2001.

Hoy, a seis años del “Argentinazo” y tras cuatro años de gobierno Kirchner, se impone la necesidad de analizar si se ha dado una salida para las masas obreras, o si este gobierno vino a implantar el apoyo a la burguesía mediante un proceso nacional y popular que ya está acabado.

Contrario a los reclamos de la clase obrera de salario igual a la canasta familiar, trabajo estable y seguro y acceso a una vivienda digna, el gobierno “K” impuso poco a poco condiciones para la recuperación de la burguesía nacional con una política subordinada al imperialismo. La perspectiva de revaluación del peso que permita tarifazos encubiertos y el congelamiento salarial pondrá a este “Proyecto” en contradicción frente a las

diferentes fracciones de la burguesía y, por supuesto, frente a los reclamos obreros y populares.

Muchos periodos revolucionarios de nuestra historia se han cerrado con la represión y la desarticulación de las organizaciones obreras. Esta vez, la experiencia del 2001, la crisis de poder y la crisis del modo de producción capitalista no podrán dar una salida efectiva al reordenamiento de las relaciones sociales existentes.

El periodo del “Argentinazo” en tanto expresión y organización de las masas por la transformación social, más que nunca, sigue abierto.

ⁱ Acuna C. “Política y economía en la Argentina de los 90”

ⁱⁱ Rieznik P. “Argentina: bancarrota económica, disolución social rebelión popular.” En revista Razón y Revolución Nro 9, Otoño de 2002

ⁱⁱⁱ Altamira J. Editorial, Prensa Obrera Nro 725, 18 de Octubre de 2001.

^{iv} Lenin. “El Estado y la Revolución” Ed. Nuestra América. P 28.

^v Altamira J. Editorial, Prensa Obrera Nro 735, 28 de diciembre de 2001

^{vi} idem.

^{vii} Rieznik, op. cit.

^{viii} Altamira J. Editorial, Prensa Obrera Nro 790, 20 de Febrero de 2003.